

INTRODUCCION

Educación es la acción y resultado de desarrollar las facultades físicas, intelectuales y morales.

En este sentido, la educación se divide en física, intelectual, moral, estética, religiosa, etc., según la facultad ó actividad humana que trata perfeccionar.

Por esto es que decidimos, tomar los siglos XVI, XVII y XVIII, y analizar como fue la educación de estos largos períodos, para así poder ver cómo fue evolucionando a través de la historia, la educación; que, en nuestra particular opinión, es la base para que una Patria, Nación ó Estado (como uno quiera llamarlo) funcione de la manera correcta, y pueda así, avanzar y mejorar.

Durante el Renacimiento, la educación fue incorporando, poco a poco, los cambios impulsados por el Humanismo. La creación de la imprenta, por su parte, transformó el mundo de los lectores y de la lectura.

La educación: continuidad y cambio.

Durante el Renacimiento, la educación continuó con la estructura de la enseñanza medieval, organizada en función de las necesidades de la Iglesia de formar clérigos que debían conocer el latín.

En general, la enseñanza era semejante en todos lados: el profesor leía y comentaba un manual y se acudía muy poco a las fuentes. Luego, los alumnos se dedicaban a la discusión de los temas planteados. En una misma aula había varios profesores con distintos grupos de alumnos. Para evitar esta superposición se fue iniciando una distribución de los alumnos según su nivel de conocimiento, que con el correr del tiempo trajo como consecuencia la separación de los alumnos por edades.

Los pedagogos del Renacimiento introdujeron el griego en la enseñanza superior y sustituyeron el latín de la Iglesia por el de escritores de la época clásica, como Cicerón y Virgilio. Sin embargo, conservaron de la enseñanza en las facultades medievales de artes el trivium (gramática, retórica y dialéctica) y el quadrivium (aritmética, geometría, astronomía y música). Las facultades de artes otorgaban el título de maestro en artes, que permitía el ingreso a las facultades especializadas en medicina, derecho ó teología. Con el tiempo, las facultades de artes se fueron transformando en colegios, dando origen así a la enseñanza secundaria moderna. A estos colegios, cada vez más numerosos y más concurridos, asistían burgueses y algunos jóvenes pobres que trabajaban como criados –en el propio colegio ó en la casa de profesores– para poder concurrir a las clases.

Fué en estos colegios y no en las universidades donde penetraron más fácilmente las ideas del Humanismo.

Francisco Rebelaís, fue un escritor satírico francés, que nació alrededor de 1495 y murió en 1553. Su obra más famosa es Gargantúa y Pantagruel.

Bajo las exageraciones de la forma y de un lenguaje harto licencioso, afluyen en esta novela una moral epicúrea, una filosofía de la naturaleza y un pensamiento netamente humanista y se combinan la exaltación de la inteligencia y de los sentidos.

La nueva educación, según Rabelais

Ahora han sido restablecidas todas las disciplinas y se han instaurado las lenguas: la griega, sin la cual es vergüenza que una persona se califique de sabio, la hebrea, la caldea, la latina. Y se usan elegantes y correctas muestras del arte de imprimir inventado en mi época por inspiración divina como, por contraste, lo ha sido la artillería por sugestión diabólica.

Todo el mundo está lleno de gente sabia, de preceptores muy doctos, de bibliotecas amplísimas, y, por lo que sé, no hubo en tiempos de Platón, ni de Cicerón, ni de Papiniano, tantas facilidades para el estudio como las que vemos en la actualidad. Hasta las mujeres y las niñas han aspirado a ese ensalzamiento y a ese maná celestial de la buena cultura...

Por lo cual, hijo mío, te exhorto a que emplees tu juventud en sacar buen provecho de los estudios y de tus virtudes. Entiendo y quiero que aprendas las lenguas a la perfección.

En primer lugar, la griega, como quiere Quintiliano; en segundo lugar, la latina; y luego, la hebraica, por las santas escrituras; y la caldea y la árabe de manera semejante; y que te formes tu estilo, en lo que se refiere a la lengua griega, a imitación de Platón; en cuanto a la latina, a imitación de Cicerón. Que no haya historia que no tengas presente en la memoria, para lo cual te servirá de ayuda la cosmografía de aquellos que han escrito sobre ella.

De las artes liberales, geometría, aritmética y música, ya te hice tomar algún gusto cuando eras aún pequeño, cuando tenías cinco ó seis años, prosigue pues con el resto, y de astronomía has de llegar a conocer todos los cánones. Deja de lado la astrología adivina y el arte de Lulio como abusos y vanidades. Del derecho civil, quiero que sepas de memoria los bellos textos, y que, los cotejes con la filosofía.

Respecto de los hechos de la naturaleza, quiero que te dediques a ellos cuidadosamente: que no haya mar, ni río, ni fuente cuyos peces no conozcas; has de conocer todos los pájaros del aire, todos los árboles, arbustos y frutos de los bosques, todas las hierbas de la tierra, todos los metales escondidos en el vientre de los abismos, las piedras preciosas de todo el Oriente y de los países del Sur, para que nada te sea desconocido.

Luego, revisa cuidadosamente los libros de los médicos griegos, árabes y latinos, sin despreciar a los talmudistas y los cabalistas; y, por medio de perfectas anatomías, adquiere un cabal conocimiento de ese otro mundo que es el hombre. Y durante algunas horas del día, empieza a frecuentar las santas escrituras.

Primero, en griego, el Nuevo Testamento y las Epístolas de los apóstoles; y luego, en hebreo, el Antiguo Testamento.

La invención de la imprenta

Hasta el fin de la Edad Media, los libros se fabricaban uno a uno, ya que eran copiados a mano. Se trataba de un proceso lento y costoso, que no podía satisfacer la creciente demanda de textos.

La solución al problema técnico de obtener varios ejemplares iguales en menor cantidad de tiempo fue concebida hacia 1450 por el alemán Johannes Gutenberg y consistía en la utilización de tipos móviles de metal (uno para cada letra, signo de puntuación ó espacio entre letras ó entre palabras).

La utilización de tipos móviles permitía componer una página completa (conocida como forma de

composición) que se entinaba y servía para imprimir todas las hojas de papel que fueran necesarias.

Con la invención de la imprenta, el número de libros publicados aumentó espectacularmente: de algunos miles de ejemplares durante la Edad Media a 20 millones entre los años 1450 y 1500.

Los impresores del Renacimiento ocupaban un lugar central en la vida cultural de la época. Eran humanistas a la vez que hombres de negocios y tenían a su cargo todas las etapas del proceso de edición de los libros.

Los impresores del Renacimiento ocupaban un lugar central en la vida cultural de la época.

Eran humanistas a la vez que hombres de negocios y tenían a su cargo todas las etapas del proceso de edición de los libros.

La utilización de tipos móviles permitía componer una página completa (conocida como forma de composición) que se entinaba y servía para imprimir todas las hojas de papel que fueran necesarias.

La influencia del protestantismo

Las iglesias protestantes surgidas de la Reforma promovida por Martín Lutero en el inicio del siglo XVI establecieron escuelas en las que se enseñaba a leer, escribir, nociones básicas de aritmética, el catecismo, etc.

En Suiza, otra rama del protestantismo fue creada por el teólogo y reformador francés Juan Calvino, cuya academia en Ginebra, establecida en 1559, fue un importante centro educativo.

La influencia de la Iglesia Católica

Los católicos también siguieron las ideas educativas del Renacimiento en las escuelas que ya dirigían ó que promocionaron como respuesta a la creciente influencia del protestantismo, dentro del espíritu de la Contrarreforma.

Esa síntesis se realizaba en los centros de la Compañía de Jesús, fundada por el religioso español san Ignacio de Loyola en 1540, con la aprobación del Papa Pablo III. Los jesuitas, como se conoce a los miembros de la congregación, promovieron un sistema de escuelas que ha tenido un papel preponderante en el desarrollo de la educación católica en muchos países desde el siglo XVI: la llamada Ratio Studiorum, que después cambiarían las escuelas Pías de san José de Calasanz.

Los jesuitas se distinguieron por su sólida disciplina y por su voto de obediencia absoluta a los superiores y, en particular, al Papa. El objetivo principal de la Compañía era la enseñanza y la prédica para robustecer las creencias católicas, debilitadas por la Reforma. Con este fin realizaron también una amplia labor de evangelización, sobre todo en las tierras recién descubiertas de Asia y América.

Una nueva imagen del Universo

Nicolás Copérnico fue un astrónomo y matemático polaco. Nació en el año 1473 y murió en el año 1543.

En su obra *Acerca de las revoluciones del mundo celeste* sostuvo el doble movimiento de los planetas sobre sí mismos y en torno del Sol, doctrina que fue rechazada por la Iglesia, que incluyó la obra de Copérnico en el Índice (una especie de catálogo de los libros prohibidos para los católicos), y que, defendida después por Galileo y otros sabios, se impuso en el mundo científico. La defensa y perfeccionamiento de esta teoría culminó en la revolución astronómica de Newton.

Desarrollo de la ciencia en el siglo XVII

El siglo XVII fue un período de rápido progreso de muchas ciencias y de creación de instituciones que apoyaban el desarrollo del conocimiento científico. La creación de estas y otras organizaciones facilitó el intercambio de ideas y de información científica y cultural entre los estudiosos de los diferentes países de Europa. Nuevos temas científicos se incorporaron en los estudios de las universidades y de las escuelas secundarias. El Hospital de Cristo de Londres fue probablemente la primera escuela de secundaria en enseñar ciencia con cierto grado de competencia.

En el inicio del siglo XVII la Escuela de Moscú de Navegación y Matemáticas sirvió como modelo para el establecimiento de la primera escuela secundaria en Rusia. La importancia de la ciencia se manifestó en los escritos del filósofo inglés del siglo XVI Francis Bacon (1561–1626), quien fue uno de los creadores del método experimental.

Su reputación varía fundamentalmente según los críticos, pero la opinión general reconoce su mérito.

Dentro de la ciencia moderna, representa el elemento antiespiritual y antihumanista, pues no considera a la verdad como un fin en sí, sino como un medio para el progreso del hombre.

En sus dos obras principales se halla contenido su pensamiento filosófico.

Durante el siglo XVII, muchos educadores ejercieron una amplia influencia.

El educador alemán Wolfgang Ratke inició el uso de nuevos métodos para enseñar más rápidamente la lengua vernácula, las lenguas clásicas y el hebreo.

René Descartes, el filósofo francés, subrayó el papel de la lógica como el principio fundamental del pensamiento racional, postulado que se ha mantenido hasta la actualidad como base de la educación en Francia.

Descartes trató de aplicar a la filosofía los procedimientos racionales inductivos de la ciencia y, más concretamente, de las matemáticas.

El poeta inglés John Milton propuso un programa enciclopédico de educación secundaria, apoyando el aprendizaje de la cultura clásica como medio para potenciar la moralidad y completar la educación intelectual de las personas.

El filósofo inglés John Locke recomendaba un currículo y un método de educación (que contemplaba la educación física) basado en el examen empírico de los hechos demostrables antes de llegar a conclusiones.

En Algunos pensamientos referidos a la educación (1693), Locke defendía un abanico de reformas, y ponía énfasis en el análisis y estudio de las cosas en lugar de los libros, defendiendo los viajes y apoyando las experiencias empíricas como medio de aprendizaje. Así, animaba a estudiar un árbol mas que un libro de árboles ó ir a Francia en vez de leer un libro de Francia. La doctrina de la disciplina mental, es decir, la habilidad para desarrollar las facultades del pensamiento ejercitándolas en el uso de la lógica y de la refutación de falacias, propuesta a menudo retribuida a Locke, tuvo una muy fuerte influencia en los educadores de los siglos XVII y XVIII.

El educador francés san Juan Bautista de la Salle, fundador del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en 1684, estableció un seminario para profesores en 1685 y fue pionero en su educación sistemática.

Tal vez, el más destacado educador del siglo XVII fuera Jan Komensky, obispo protestante de Moravia, más conocido por el nombre de Comenio. Su labor en el campo d la educación motivó que recibiera invitaciones para enseñar por toda Europa.

Escribió un libro ilustrado, muy leído, para la enseñanza del latín, titulado El mundo invisible (1658). En su Didáctica magna (1628–1632) subrayó el valor de estimular el interés del alumno en los procesos educativos y enseñar con múltiples referencias a las cosas concretas más que a sus descripciones verbales. Su objetivo educativo podía resumirse en una frase de la página inicial de Didáctica magna: enseñar a través de todas las cosas a todos los hombres, postura que se conoce como pansofía. Los esfuerzos de Comenio por el desarrollo de la educación universal le valieron el título de maestro de naciones.

La Revolución Científica

A fines de la Edad Media, las ideas revolucionaron hasta cuestionar el mundo aristotélico y tomista. También se buscó demostrar ó negar los principios fundamentales de la ciencia, a través de la experimentación.

A pesar de estos esfuerzos, el progreso científico debió vencer fuertes obstáculos: la filosofía estaba aún supeditada a la teología, y las universidades relegadas respecto de la Iglesia.

Expulsados del mundo de las universidades, los científicos comenzaron a recibir la protección de los reyes y los grandes burgueses. Gracias a este apoyo, en el siglo XVI comenzó un importante movimiento intelectual que, a partir de la ciencia, buscó impugnar los dogmas imperantes. Algunos personajes de este siglo fueron la base de los progresos científicos del siglo XVII, por ejemplo, el monje polaco Copérnico que postuló la idea de que el Sol y no la Tierra era el centro del Universo.

En el siglo XVII, nuevos métodos de investigación condujeron a importantes avances en el campo de la ciencia. Los tres grandes científicos del siglo XVII fueron Juan Kepler, Galileo Galilei e Isaac Newton.

- Juan Kepler, a partir de sus tres famosas leyes, hizo una descripción precisa del movimiento de los planetas alrededor del Sol.
- Galileo Galilei confirmó las teorías de Copérnico, avanzó los estudios sobre la caída de los cuerpos y

formuló el principio de inercia.

- Isaac Newton elaboró una teoría que permitió no solo describir sino también explicar el movimiento de los cuerpos. Newton formuló las leyes de la mecánica e ideó el cálculo infinitesimal, que posibilitó la resolución matemática de los problemas de movimiento. Con respecto al movimiento de los planetas, postuló su célebre Ley de Gravitación Universal.

La literatura en el siglo XVII

Durante el siglo XVII, entre la persistencia renacentista y el arribo de un nuevo clasicismo, se impuso el estilo barroco que adquirió características propias en cada país, pero sólo brilló en España.

Un panorama de la literatura en Europa

En Inglaterra, a comienzos del siglo, continuaban los éxitos del teatro isabelino, cuyo máximo representante fue William Shakespeare.

Este gran dramaturgo renacentista, ya en sus obras de madurez, por ejemplo en Hamlet, reflejó los contrastes típicos del Barroco, que supieron explotar sus sucesores.

Con la revolución de Cromwell, la producción literaria sufrió una grave crisis.

En poesía surgió el eufuismo, estilo barroco inglés, sinónimo de afectación y preciosismo.

En Italia, a diferencia de la importancia que adquirieron la pintura, la arquitectura y la escultura, no hubo obras significativas.

En Alemania, se desarrolló una literatura nacional, ligada al Barroco, sobre todo en la poesía lírica y en la narrativa, con novelas del tipo de las de la picaresca española.

En Francia, con el triunfo del absolutismo, el estado impuso sus reglas en el arte.

La literatura se alejó del Barroco y se convirtió en académica e intelectual, basada en la imitación formal de los grecolatinos.

En el teatro se destacaron Molière, Racine y Corneille.

La excelencia de la literatura española se manifestó en las obras de Félix Lope de Vega. Pedro Calderón de la Barca.

Luis de Góngora y Francisco Quevedo, que junto con Cervantes contribuyeron a que esa época se denominara el siglo de oro español.

La música

Hasta el siglo XVII, la música se componía en general para celebraciones religiosas y con el fin de acompañar el canto.

Desde el Barroco comenzaron a escribirse composiciones instrumentales para grandes orquestas. El Barroco marcó también el nacimiento de los grandes géneros musicales profanos: la ópera, el ballet y la sonata.

El compositor más destacado de la época fue el italiano Antonio Vivaldi. Muchos de sus conciertos están dedicados a instrumentos solistas. Los instrumentos más utilizados en esta época fueron el clavicordio y el violín.

El siglo XVIII: Rousseau y otros

Durante el siglo XVIII se estableció el sistema escolar en Prusia; en Rusia empezó la educación formal bajo Pedro el Grande y sus sucesores; también se desarrollaron escuelas y colegios universitarios en la América colonial y se implantaron reformas educativas derivadas de la Revolución Francesa. Al final del siglo se fundaron en Inglaterra las escuelas del domingo por el filántropo y periodista Robert Ralke para beneficio de los muchachos pobres y las clases trabajadoras. Durante el mismo período se introdujo el método monitorial de enseñanza, por el que cientos de muchachos podían aprender con un profesor y la ayuda de alumnos monitores ó asistentes. Los dos planes abrieron la posibilidad de la educación de masas.

El teórico educativo más relevante del siglo XVIII fue Jean-Jacques Rousseau, nacido en Ginebra.

Su influencia fue considerable tanto en Europa como en otros continentes. En Emilio (1762) insistió en que los alumnos debían ser tratados como adolescentes más que como adultos en miniatura y que se debe atender la personalidad individual. Entre sus propuestas concretas estaba la de enseñar a leer a una edad posterior y el estudio de la naturaleza y de la sociedad por observación directa.

Sus propuestas radicales sólo eran aplicables a los niños; las niñas debían recibir una educación convencional. Su célebre aserto: Todo es perfecto al salir de las manos del Creador y todo degenera en manos de los hombres, y la retórica persuasiva de estos escritos provocaron comentarios burlones por parte de Voltaire, quien atacó las opiniones de Rousseau y suscitó una eterna enemistad entre ambos filósofos franceses.

Su teoría de la educación condujo a métodos de enseñanza infantil más permisivos y de mayor orientación psicológica, e influyó en el educador alemán Friedrich Fröbel, en el suizo Johann Heinrich Pestalozzi y en otros pioneros de los sistemas modernos de educación. La nueva Eloísa y Confesiones introdujeron un nuevo estilo de expresión emocional extrema, relacionado con la experiencia intensa personal y la exploración de los conflictos entre los valores morales y sensuales. A través de estos escritos, Rousseau influyó de modo decisivo en el romanticismo literario y en la filosofía del siglo XIX. Su obra está también relacionada con la evolución de la literatura psicológica, la teoría psicoanalítica y el existencialismo del siglo XX, en particular por su insistencia en el tema del libre albedrío, su rechazo de la doctrina del pecado original y su defensa del aprendizaje a través de la experiencia más que por el análisis. Su espíritu e ideas estuvieron a medio camino entre la Ilustración del siglo XVIII, con su defensa apasionada de la razón y los derechos individuales, y el romanticismo de principios del siglo XIX, que propugnaba la experiencia subjetiva intensa frente al pensamiento racional.

Las contribuciones educativas de Rousseau se dieron en gran parte en el campo de la teoría; correspondió a

muchos de sus seguidores poner sus ideas en práctica. El educador alemán Johann Basedow y otros abrieron escuelas en diferentes partes basándose en la idea de todo según la naturaleza.

Johann Bernhard Basedow (1724–1790), fue un reformador educativo alemán, nació en Hamburgo y estudió en la Universidad de Leipzig.

Bajo las ideas del filósofo John Locke y el filósofo francés Jean–Jacques Rousseau, en 1774 proyectó una reforma de la educación primaria en el sistema escolar alemán. Los puntos de vista de Basedow fueron generalmente aceptados, creando en Dessau un centro de instrucción educativa que denominó Filantropino, del que él era el director. El Filantropino y otras instituciones semejantes, que fueron sucesivamente establecidas en otras ciudades, potenciaban el incremento de la calidad de enseñanza relacionando el trabajo escolar con el mundo exterior de las clases.

En 1778 Basedow dimitió como director del Filantropino, que fue cerrado quince años después.

Además de los aportes culturales, los filósofos de la Ilustración ejercieron críticos de orden político, que circularon en Europa con éxito notorio.

La vida intelectual del siglo XVIII

Desde el punto de vista de la historia de las ideas, el siglo XVIII resulta de particular importancia. En buena parte de Europa se desplegó una activa vida intelectual, animada por el movimiento conocido por la Ilustración.

La acción de los ilustrados se desplegó en muchas áreas de conocimiento, incluyendo las Ciencias Naturales. Asimismo, en el seno de este movimiento se destacó un grupo de filósofos que produjeron un importante pensamiento político, aunque no constituyeron un grupo formal ni propusieron ningún programa común.

Probablemente, uno de los testimonios más completos para brindar un panorama de este grupo es la Enciclopedia, publicada por Denis Diderot y Jean Le Rond, d'Alembert entre 1751 y 1772, con la participación de algunos de los filósofos más destacados.

Los antepasados intelectuales

Entre los filósofos ilustrados se destacan Charles Louis de Secondat, barón de Montesquieu (1694–1778). Francois Marie Arouet, llamado Voltaire (1694–1778) y Jean Jacques Rousseau (1712–1778).

Los planteos centrales

Los ilustrados se mostraban fuertemente críticos hacia aquellas posiciones filosóficas en las que todavía se hacían presentes con fuerza elementos que provenían del pensamiento religioso más tradicional. Al mismo tiempo, ofrecían una interpretación de la sociedad y del hombre que eludía cualquier principio teológico ó

místico. La razón era la herramienta con la que, decían, contaban los hombres para comprender el mundo. Exhibían, por otra parte, un firme optimismo en el futuro del hombre, y en su posibilidad de alcanzar la felicidad.

Un pensamiento de élite

Si bien el pensamiento de los hombres de la Ilustración tenía como objetivo el bienestar de la sociedad, no estaba dirigido directamente a los sectores populares.

En busca de la realización práctica de algunas de las reformas que imaginaban, muchos filósofos no dudaron en colaborar con los monarcas. Con la influencia de los filósofos, muchos monarcas –como Carlos III de España, Federico II de Prusia y María Teresa de Austria– ejecutaron políticas de modernización económica, de apertura religiosa y de educación, aunque mantuvieron su poder absoluto.

Montesquieu

Algunas de las ideas de estos hombres tuvieron una importante difusión en su tiempo entre los que sabían leer, que no eran la mayoría.

También tuvieron un fuerte impacto en la Revolución Francesa y en las luchas políticas del siglo XIX. La interpretación que de ellos tenemos en nuestros días está vinculada con su influencia en estos acontecimientos.

Del pensamiento de Montesquieu, quien en 1748 publicó *Del espíritu de las leyes*, se han focalizado sus ideas sobre la restricción del poder de la monarquía, a través de una constitución y de la división de poderes, al estilo inglés. Cuando analizaba el caso francés, Montesquieu reclamaba mayor autoridad para los que llamaba cuerpos intermedios, que eran instituciones dominadas por la aristocracia.

Bibliografía

Enciclopedia Vergara, Barcelona, Editorial Vergara, 1962.

Gran Diccionario Salvat, Barcelona, Salvat editores, 1995.

Enciclopedia Magister, Buenos Aires, Editorial Sopena, 1966.

Microsoft, **Enciclopedia Encarta 2000**.

Cattáneo, Cattaruzza, **Paz y otros**, Historia, Buenos Aires, Editorial Santillana, 1997.

Bagnoli, Cattaruzza, **Paz y otros**, Historia2, Buenos Aires, Editorial Santillana, 1996.

Conclusión

Este trabajo nos aporta parte de la Historia de la Educación, en el siglo XX: **La Educación Centrada en la Infancia**, se vio muy influida por los escritos de la feminista y educadora sueca Ellen Key, su libro *El Siglo de los Niños (1900)* fue traducido a varias lenguas e inspiró a los educadores progresistas en muchos países.

La educación progresista era un sistema de enseñanza basado en las necesidades y en las potencialidades del niño más que en las necesidades de la sociedad.

En conclusión, la educación ha ido evolucionando paulatinamente a través de los siglos y no debemos dejar en el olvido a los intelectuales de épocas pasadas como Maquiavelo, Montesquie, Francois Rabelais, etc. El siglo XX ha estado marcado por la expansión de los sistemas educativos de la naciones industrializadas, Asia y Africa.

Espero que este trabajo halla sido de su agrado, gracias.

contenido

- INTRODUCCION
- La educación: continuidad y cambio
- La nueva educación según Rabelais
- La invención de la imprenta
- La influencia del protestantismo
- La influencia de la Iglesia Católica
- Una nueva imagen del Universo
- Desarrollo de la ciencia del siglo XVII
- La revolución científica
- La literatura en el siglo XVII
- La música
- El siglo XVIII: Rosseau y otros
- La vida intelectual del siglo XVIII
- Los planteos centrales
- Un pensamiento de élite
- Montesquieu
- Conclusión
- Bibliografía



**HISTORIA
DE LA
EDUCACION**